

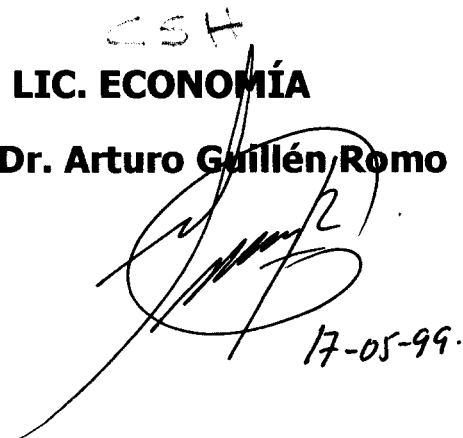
LA CRISIS DE JAPON EN LOS AÑOS 90'S

Universidad Autónoma Metropolitana

VICTOR REYES MORALES

CSH
Carrera: LIC. ECONOMÍA

Asesor: Dr. Arturo Guillén Romo



17-05-99.

Abr-99

AGRADECIMIENTO

Quiero dar gracias a Dios por las enseñanzas y la familia que me rodea. También quiero agradecer a la familia Reyes Morales por compartir su vida con la mía, y muy especialmente, gracias a mi mama Pilita y a mi Ruth, que en distintos y diversos momentos de mi vida han sido la punta de lanza de mi motivación. Por otra parte quiero expresar mi agradecimiento a mi asesor, el Dr. Arturo Guillen, por sus consejos y opiniones para que fuera posible este proyecto.

PRESENTACIÓN

Desde el final de la Segunda guerra mundial, Japón logró asombrar al mundo en base a un modelo dinámico de desarrollo económico obteniendo así tasas de crecimiento muy altas. A pesar de las crisis petroleras en la década de los setentas y la crisis de deuda en América Latina en 1982; Japón logró siempre salir adelante obteniendo incluso la admiración de países América Latina y del Este Asiático, siendo estos últimos quienes copiarían algunos rasgos del modelo japonés, obteniendo grandes beneficios.

Por ello es de vital importancia tanto para la región asiática como para la economía mundial, descubrir las causas que provocaron que la economía japonesa cayera en una crisis a partir de principios del presente decenio y la relación que lleva con la región asiática, asimismo el desarrollo de la crisis en el contexto mundial de la globalización, la liberalización y los bloques económicos regionales. Para ello el presente documento explora la problemática que enfrentó Japón en la época de posguerra, como la resolvió y que problemas enfrentó en los últimos dos decenios; incluyendo la actual recesión que atraviesa toda la región asiática.

I. Antecedentes

Japón es un conjunto de islas cuya superficie excluyendo a las islas Kuriles es de 373 000 km² ¹ compuesta por cadenas montañosas y volcánicas, además de un sistema hidrológico de pequeños lagos y ríos cortos que le dan el carácter de un país pobremente dotado de recursos naturales. A pesar de ello, desde sus orígenes por su cercanía con China tuvo grandes influencias civilizadoras y religiosas (budismo), desarrollando un complejo sistema feudal dirigido por **daimios** y **samurais** que hacían las veces respectivamente de señores feudales y guerreros o caballeros reales. De estos últimos, los mejores (**mitsui**) debido a su poder e influencia se convirtieron en comerciantes resquebrajando con el tiempo el sistema feudal y ejerciendo entonces el control financiero, económico, social y político de Japón.

Con estos antecedentes, Japón entró al siglo XX que dio las condiciones para que en el período entre la Primera y Segunda Guerra Mundial se exacerbara el nacionalismo aunado a una fuerte ambición acumulada tiempo atrás de una expansión territorial, por eso se apoyó a la producción armamentista sustentada por las sociedades de comercio establecidas tomando así la connotación de una potencia mediana, que aunque no tenía el desarrollo de Inglaterra y E.U., su planta productiva y ejército si representaba una fuerte influencia peligrosa en la zona asiática para las potencias imperialistas. Con todo Japón sería de los derrotados en la última gran guerra.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la economía japonesa fue casi paralizada encontrándose con una industria que había perdido su razón de ser, satisfacer al consumidor y a la demanda internacional; enfrentando problemas críticos de inflación y desenfrenado comercio en el mercado negro. Aunado a estos problemas se le sumaba a los 80 millones de habitantes la repatriación de 6 millones de

¹Ernesto H. Turner, "Las sogoshoshas y el desarrollo de Japón", Revista Comercio Exterior, vol 48, no.1, México Enero 1998, Edit. Banco Nacional de Comercio Exterior, pp. 34-45.

japoneses provenientes de la guerra. La demanda externa cayó y se presentó un fuerte déficit externo. Esta situación indujo a pensar a los dirigentes y empresarios japoneses que el país sólo podría crecer si lograba mantener el equilibrio en la balanza de pagos.

Así durante los años cincuenta se efectuó un esfuerzo por racionalizar la producción a fin de determinar las líneas de productos y sectores que debían prevalecer y desarrollarse, y por otro lado elevar la productividad mediante la disminución de costos y los precios. Confiaban en que al sustituir importaciones y elevar sus exportaciones permitiría el crecimiento de la producción basados en una balanza de pagos equilibrada.

Con todas las carencias que existían, Japón emprendió la transformación económica con varias políticas de reconstrucción mezclándose con una serie de factores que a continuación detallaremos.

Primeramente, Japón definió a través del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) la política de reconstrucción. Este organismo estaba fuertemente influenciado por elementos extraídos de la cultura japonesa propios de la ética de Confucio. Esto es que conciben un mundo ordenado en el cada ente tiene su propio lugar. El carácter que le dio el confucionismo a la reestructuración se volcó sobre algunos elementos como la reivindicación de la educación en el desarrollo económico, la meritocracia², la importancia del grupo en el proceso de producción, el autoperfeccionismo humano, el servicio y lealtad a la empresa, la disciplina social y la adhesión a más relaciones productivas armoniosas. Los ministerios y empresas se dieron a la tarea de aplicar el **genkyoku**, es decir, el deseo obsesivo de quienes siguen las leyes y normas actuando de manera perfectamente organizada, en estricto orden y siendo sumamente fieles a estos preceptos.

² J Daniel Toledo Beltrán, "El modelo asiático de relaciones industriales ¿Hacia una japonización del Asia Pacífico?" en Revista Iztapalapa No. 42, México Jul-Dic de 1997, Edit. UAM-Iztapalapa. pp. 135-160

El MITI empezó reestructurando las industrias principalmente las del acero, carbón y petroquímica (industrias pesadas) que eran líderes en Japón. Con la racionalización de la producción se pretendía la independencia económica y el aprovechamiento de las ventajas comparativas de Japón.

Sin duda otros factores importantes para la evolución económica de Japón fueron la serie de préstamos e incentivos fiscales, instrumentos utilizados por el gobierno. Entre ellos cabe mencionar la posibilidad de que las industrias que desearan racionalizarse depreciaran sus activos físicos en forma acelerada, además de contar con préstamos y apoyos para la adquisición de equipos y tecnología. Se emprendieron planes de promoción de nuevas industrias y estrategias entre 1953 y 1957, lo que dio un enorme impulso industrial a Japón.

Para impulsar estos planes industriales la economía se veía urgida de grandes cantidades de capital para conseguir un continuo crecimiento. La forma como consiguió este capital fue, primero, a través de la utilización de recursos que antes se canalizaban a gastos militares y que después de la guerra al convertirse en un país desmilitarizado no requería de estos recursos; y segundo, por la política fiscal e impositiva que fomentaba en alto grado el ahorro personal que podía ser canalizado con fines de inversión.

Por otra parte, el papel que jugó E.U. fue un factor decisivo en el desarrollo económico japonés. Debido a la posición estratégica que significó Japón para los E.U. en la Guerra Fría provocó la protección militar norteamericana contra la elevada amenaza comunista de China y de la URSS en la zona, lo que permitió a Japón a preocuparse sólo por su desarrollo económico. También al estallar la Guerra de Corea los fuertes gastos norteamericanos estimularon a las compañías japonesas dedicadas a la exportación, como Toyota. Esto es, que como los

norteamericanos requerían consumir materias primas y manufacturas (principalmente todo lo relacionado a el apoyo bélico) les era más fácil estimular a compañías japonesas para que fabricaran productos en serie para el frente capitalista que traerlos directamente de Norteamérica ó de algún otro aliado europeo.

La Guerra Fría facilitó la transferencia de tecnología y el suministro de materias primas de uso industrial desde E.U. hacia Japón y sus aliados asiáticos con el fin de reforzar sus economías y fortalecer la vía capitalista.

De este modo, los Estados Unidos abrieron su mercado de tecnología permitiendo el acceso a las innovaciones tecnológicas, además de capacitar en sus universidades a una nueva generación de japoneses ávidos de volver a sus países con secretos y técnicas nuevas en la industrialización y el comercio internacional para después ellos desarrollar su propia tecnología y aplicarla a la industria.

Es así como durante la década de los 60's la economía nipona aceleró su crecimiento con tasas promedio del PIB superiores al 10 %. Gracias a ese dinamismo excepcional los japoneses pudieron reconstruir su economía y alcanzar un grado de desarrollo similar al de los países avanzados. En 1952 el PIB japonés representaba alrededor del 50% del PIB alemán y 5% del estadounidense; para 1970 la proporción era algo así como el 100% y 20% respectivamente. En el plano comercial en 1960 Japón aportaba el 3.12% del valor total de las exportaciones mundiales, en 1985 ocupó el tercer lugar con una aportación del 9.80% del total.

La variedad de manufacturas en las que Japón se convirtió en productor mundial dominante fue sorprendente (cámaras fotográficas, útiles de cocina, productos eléctricos, instrumentos musicales, etc.). Los productos japoneses amenazaron a las industrias relojera suiza y óptica alemana entre otras. La transformación de su industria del automóvil fue aún más espectacular; entre 1960 y 1964 su

participación en la producción mundial pasó del 1% al 23%. Las exportaciones de autos se expandieron en forma considerable.

Esta rápida expansión fue resultado de varios factores dentro de los que cabe subrayar: el incremento acelerado de la inversión, que se aprecia por el aumento de las tasas de inversión-producto, mientras que los coeficientes capital-producto permanecían constantes, y el avance de la productividad (ver cuadro 1).

Cuadro 1

<i>Indicador</i>	1950-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
<i>PNB (real) ¹</i>	9.8	9.2	12.2	5.1	5.6
<i>Inversión/PNB</i>	8.6	14.8	18.1	18.2	17.1
<i>Capital/PNB ¹</i>	1.0	1.5	1.5	3.6	3.1
<i>Productividad ¹</i>	7.4	8.0	10.4	4.7	4.4
<i>Cuenta Corriente ²</i>	0.5	1.1	7.1	6.9	11.6
<i>Reservas ²</i>	1.8	2.0	4.4	12.8	25.2

1. Tasas de crecimiento. 2. Miles de millones de dólares.

Fuente : R. Komiya, M. Okuno y K. Suzumura, *Industrial Policy of Japan*, Academic Press, San Diego, California, 1988.

En la década de los 70's las tasas promedio de crecimiento del producto se redujeron a la mitad. La producción tuvo problemas debido a los aumentos de los precios del petróleo en 1973-74 y 1979 que provocaron un incremento en la inflación a nivel mundial y por consiguiente una disminución de los excedentes en la balanza de pagos de Japón. Parecía que se desgastaba el milagro ya que para entonces las exportaciones de bienes manufacturados producidos a partir de tecnologías poco intensivas en capital empezaban a perder competitividad; se hacía necesario un ajuste estructural de la economía y los precios del petróleo hicieron imperiosa esa necesidad. Japón entonces inició la conversión hacia la producción de bienes manufacturados más intensivos en capital utilizando tecnologías ahorradoras de energéticos. Así a pesar de los efectos de los choques

petroleros Japón logró mantener y aún incrementar los excedentes de su balanza comercial.

La experiencia y estrategia en materia de industrialización, crecimiento japonés, sin duda, sirvió a la evolución de la zona, surgiendo economías del tercer mundo: Corea del Sur, Taiwan, Singapur, y Malasia; imitando el modelo japonés en su espíritu emprendedor y en su dedicación a producir artículos industriales para el mercado mundial. El avance alcanzado por estos países fue notable, ya que con excepción de Japón, tenían economías considerablemente rezagadas, y no sólo con respecto a los países de primer mundo sino incluso a las economías latinoamericanas.

Podemos decir a favor de Japón que además de los factores comentados antes, existió un factor plus de carácter y confianza nacional además de una fuerza de voluntad de un pueblo al que sin duda pensaba que le había llegado su tiempo y no se puede negar la magnitud de su triunfo económico.

II. Japón en la década de los ochenta

Durante la década de 1980 ocurrieron sucesos importantes en la economía japonesa. Estos permitieron que Japón se consolidara como potencia económica mundial. La comunidad internacional veía como Japón superaba obstáculos difíciles tales como las crisis petroleras de años anteriores, aunque sin obtener los crecimientos espectaculares de la posguerra, entrando en un proceso de maduración que le daban la posibilidad de seguir obteniendo superávits comerciales importantes.

La década de los ochenta estuvo marcada por la internacionalización de forma consolidada de la economía japonesa, la tendencia al fortalecimiento del yen japonés frente al dólar norteamericano y las presiones norteamericanas sobre Japón debidas al fuerte déficit comercial norteamericano frente a la economía nipona; todos acontecimientos que rodean e influyen el desarrollo de la economía japonesa durante el noveno decenio del siglo XX.

La consolidación de la economía japonesa que le llevó a estar entre las primeras tres potencias económicas del mundo fue a través de una serie de factores. El primero de ellos fue que Japón desarrolló técnicas cada vez más innovadoras en los procesos productivos. Es decir, que durante el decenio de los ochenta se registran cambios revolucionarios que marcan de manera fundamental la nueva orientación de la estructura industrial y tecnológica de ese país, al convertirse este en exportador neto de tecnología.

El cambio básico se da en industrias y productos con un mayor valor agregado e intensivas en conocimiento, como la electrónica, informática, robótica, maquinas herramienta, instrumentos de precisión, cámaras fotográficas, equipo de vídeo,

automóviles, motocicletas, etc. Los productos de mayor crecimiento son aquellos cuyo núcleo tecnológico a menudo comprende sistemas miniaturizados construidos alrededor de microprocesadores integrados, acompañados de software de control y aplicaciones.

Simplemente, una industria líder como la electrónica, obtuvo en 1984 17.6 trillones de yenes en ventas elevándose a finales de la década a 25.3 trillones³. Otra industria por la que Japón es bien conocido es la de automóviles. Japón tiene once compañías que producen vehículos de motor terminado, incluyendo dos que sólo hacen camionetas. Esta industria es de tipo pirámide compuesta de miles de compañías que ofrecen partes y trabajan desempeñándose como subcontratistas.

Existen cuatro rasgos principales del nuevo enfoque en los procesos de trabajo aplicado a partir de este decenio⁴:

1. Jornadas de producción más cortas, ejecutadas por cuadrillas más pequeñas de trabajadores con habilidades múltiples, que operan maquinaria de aplicación general, menos costosa y que puede ser adaptada rápidamente a otro tipo de producción con tiempos muertos mínimos.
2. Mayor responsabilidad asignada a los trabajadores de línea sobre procesos de control sumamente estrictos para eliminar de manera sistemática variaciones de manufactura.
3. Adaptaciones rápidas y eliminación de defectos que permiten reducir ó suprimir la necesidad de inventarios y hacer posible que las partes ó componentes puedan ser suministrados justo a tiempo para la producción, abatiendo aún más costos de inventario y producción.
4. Estrictos controles de procesos en combinación con equipos de trabajo con habilidades múltiple, que contribuyen a eliminar sensiblemente

³ Statistics Bureau, Management and Coordination Agency: Japan in figures, 1991, Tokio.

costos de mantenimiento, supervisión, limpieza y control de calidad asociados con la producción en masa.

Al extenderse el proceso a las áreas de desarrollo de productos y procesos en coordinación con la comercialización, distribución y mercadotecnia, acelera los ciclos regulares de diseño, producción y ventas dando lugar a nuevas ventajas comparativas. Así, la capacidad de producción rápida y flexible permite a las firmas líder hacer su investigación de mercado introduciendo un nuevo producto y adaptándose entonces a la reacción del cliente, afinando configuraciones del producto y volúmenes de acuerdo a la demanda real.

El estilo administrativo japonés y su capacidad de diagnóstico para determinar el impacto de cambios y tendencias tecnológicas sobre el mercado, han sido particularmente efectivos para la rápida identificación y subsecuente explotación de nuevos sectores que agrupan a buena parte de las industrias de mayor crecimiento a nivel mundial.

Existen otro tipo de factores de tipo autóctono, como es la habilidad magistral de los japoneses para desarrollar nuevas aplicaciones a partir de conocimientos teóricos y tecnologías existentes, proceso comúnmente conocido como fusión tecnológica⁵.

Para tener una visión más clara, en un lapso que abarca cerca de un cuarto de siglo (1965-1988), y que coincide con el período de mayor incidencia estatal en relación con el diseño de una política industrial integral, se observa el liderazgo japonés en la tasa promedio anual de crecimiento de su producto industrial, con mucho la tasa más alta entre las economías más industrializadas del mundo. En

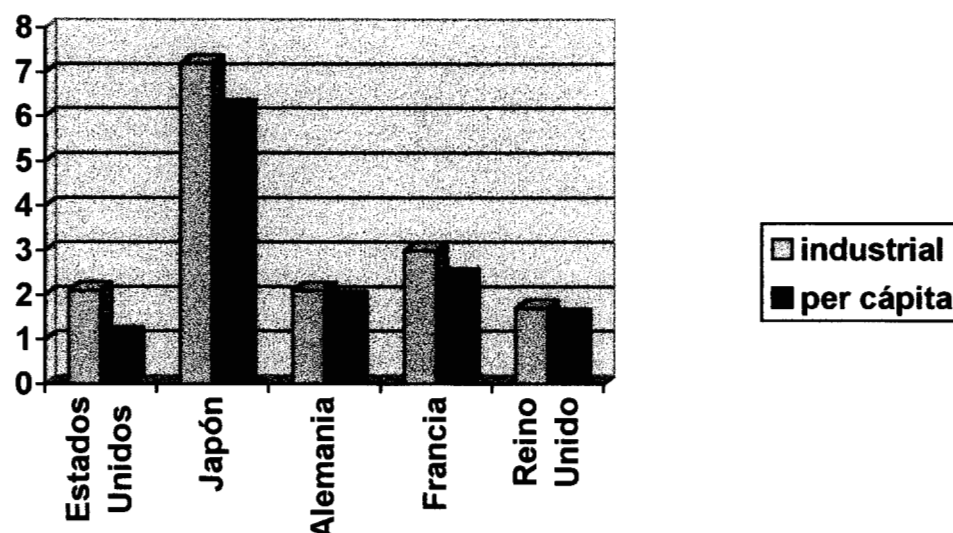
⁴ Michael Borras, "Technology and the regional division of labor: Japan's new development trajectory", Berkeley University of California, 1991.

⁵ Christopher Freeman, "Technology policy and economic performance. Lessons from Japan, Londres University of Sussex, 1987.

términos per cápita ésta registra un crecimiento cinco veces mayor en eficiencia y productividad laboral (ver gráfica 1).

Gráfica 1

Producto Industrial



Tasa Promedio Anual de Crecimiento, 1965- 1988

Tasas	E.U.	Japón	Alemania	Francia	Reino Unido
Prod. Ind.	2.1	7.2	2.1	3.0	1.7
Per cápita	1.1	6.2	1.9	2.4	1.5

Fuente: Book of Vital Statistics, The Economist, 1993

Por otra parte un segundo elemento importante a destacar fue el desarrollo de un círculo virtuoso que ya empezaba a funcionar desde los sesentas: el crecimiento sostenido creó una situación de pleno empleo; este presionó hacia arriba a los salarios reales; los aumentos en el salario provocaban que la población intentara obtener mejores niveles de formación escolar lo que a su vez permitía elevar el nivel de productividad de las empresas; el mejoramiento de la productividad motivó un mejoramiento en la competitividad de las empresas, lo que traía consigo un aumento en el crecimiento económico. Vinculado fuertemente a este llamado

círculo virtuoso aparece también otro factor importante: la alta tasa de ahorro nacional, fomentada por el gobierno japonés generacionalmente para la toma de conciencia del crecimiento a largo plazo a través de la liberación de recursos para inversiones productivas.

Por otra parte, la internacionalización de la economía japonesa se dio en dos ámbitos: el financiero y el productivo. El primero se dio por su fuerte y sostenida posición superávitaria de la cuenta corriente de su balanza de pagos. Japón se había convertido en el segundo país exportador de capital más grande del mundo y dando la pauta para el reciclaje del yen, entendiéndose por ello como el proceso mediante el cual se colocan en el exterior excedentes financieros japoneses. Este proceso se ve claramente cuando ya en 1980 se anuncia en Japón una revisión a la ley del tipo de cambio, la cual removi6 muchas restricciones a las transacciones internacionales de capital. A partir de ah6 las instituciones financieras japonesas comenzaron a expandir y fortalecer sus capacidades en el plano de los negocios internacionales; los bancos y compa6as aseguradoras aceleraron su entrada en los mercados financieros de ultramar, colocando a Tokio como centro financiero. En 1984 el gobierno respondi6 a la demanda aboliendo restricciones en la conversi6n de la moneda extranjera a yen, estableciendo un mercado de aceptaci6n bancaria para los yenes y tasas de inter6s desreguladas para dep6sitos de gran denominaci6n; tan s6lo entre los a6os de 1984 y 1986 la inversi6n japonesa de portafolio fuera de Jap6n aument6 de 23.96 a 102.04 miles de millones de d6lares⁶.

La colocaci6n de excedentes suscit6 en la comunidad internacional un inter6s similar al despertado por la colocaci6n de petrod6lares en la d6cada de los setenta debido al cambio en la fisonom6a de la intermediaci6n financiera internacional, aunque este reciclaje se produjo de forma diferente al de los petrod6lares, ya que los excedentes financieros se dirigieron a la inversi6n en valores (bonos

preferentemente y acciones) y al otorgamiento de empréstitos vinculados al comercio exterior, en cambio el reciclaje en petrodólares se realizó a través de colocación de recursos vía depósitos bancarios de corto plazo. Así las emisiones de bonos en Japón por parte de prestatarios extranjeros aumentaron considerablemente y las instituciones financieras japonesas se encargaron de hacer la intermediación financiera en el proceso de canalización al exterior de los excedentes financieros japoneses lo que llevó a que las instituciones financieras japonesas figuraran dentro de los primeros lugares mundiales.

En su segundo ámbito, la internacionalización japonesa se hizo a través de inversión extranjera directa (capital productivo), avanzando primero sobre E.U. y Europa, de forma tal que surgió una aversión entre los europeos y los norteamericanos por todo lo japonés; y después, Japón orientó una parte importante de las inversiones productivas hacia la región del Sudeste Asiático. Es importante resaltar este punto debido a que se fueron estrechando las relaciones comerciales y financieras de Japón con los países de la zona, debido a los incrementos constantes en los costos de producción locales que, entre otras cosas, motivaron a las empresas japonesas a invertir en países donde los costos de los factores productivos eran menores. La relación entre la política industrial de posguerra y la expansión de las inversiones japonesas a lo largo de la región del sudeste asiático se da a partir de la compleja interacción de dos fuerzas básicas: por un lado, las necesidades de reestructuración y reciclaje al exterior de porciones importantes de la planta industrial de Japón y, por otro lado, las crecientes fricciones económicas con E.U., estas últimas ligadas a la cerrazón del mercado japonés y al déficit comercial norteamericano frente a la economía nipona. Ambos factores han obligado a Japón a reorientar y concentrar crecientemente sus inversiones alrededor del espacio económico inmediato, la región del Sudeste Asiático, como un medio tanto para diluir las presiones norteamericanas como para dar salida a sus necesidades de crecimiento sostenido (ver cuadro2).

⁶ IMF, International Financial Statistics, Diciembre 1991.

Cuadro 2

Inversión Extranjera Directa de Japón (1984-1990)

Cifras en miles de millones de dólares (Las cifras expresadas representan flujos de capital)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
IED	5.97	5.81	14.25	18.35	34.73	45.22	46.29

Fuente: IMF, International Financial Statistics, dic. 1991

Japón plantea un escenario donde las tendencias regionales van acordes con su política tecnológica, su rol es el de reciclador e integrador de industrias regionales y que con los cambios estructurales han dado lugar a nuevas industrias y formas de producción en la economía japonesa; generaron una nueva división regional del trabajo. Esto es, que Japón junto con los llamados "tigres" asiáticos Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur (con economías inferiores en organización productiva, capital y tecnología), los "dragones" Malasia y Tailandia y atrás Indonesia y Filipinas formaron un poderoso bloque económico regional madurado en la década de los 80's simulando un vuelo de gansos donde el líder de la zona sin lugar a dudas era Japón.

La industria japonesa figuró como punta de lanza de la zona, mientras que los países del Sudeste Asiático, dependiendo de sus capacidades y sus estructuras productivas y comerciales, se adaptaban al bloque integrando sus sistemas productivos. A este respecto, los "tigres" lograron un avance significativo en áreas intensivas en tecnología, como la electrónica, pero aún seguían subordinados a la tecnología japonesa (ver cuadro 3). Las exportaciones dentro de la zona se hicieron muy dinámicas, principalmente las de los "tigres", ya que para Japón representaba la plataforma para exportaciones a otras zonas.

Cuadro 3

Exportaciones al bloque asiático (cifras en miles de millones de dólares y porcentajes de sus exportaciones totales)

	1970		1980		1989	
	Valor	% del total de su comercio	Valor	% del total de su comercio	Valor	% del total de su comercio
Corea del Sur	0.3	34.2	5.2	29.8	21.1	34
Filipinas	0.5	45.2	1.8b	40.1	3.2c	45.6
Hong Kong	0.5	19.7	3.8	19.3	30.6	41.9
Indonesia	0.5a	65.4	14.3	65.4	14.4	66.3
Japón	4.5	23.2	31.6	24.4	63.6	23.1
Malasia	0.6	44.3	5.6	50.4	17.8	84.5
Singapur	0.7	44.3	8.7	45.1	17.6	39.5
Tailandia	0.4	49.2	n.d	n.d.	10	49.8
Taiwan	n.d.	n.d	n.d.	n.d.	33.2	63.3

a. Datos de 1969. b. Datos de 1979. c. Datos de 1988.

Fuentes: Tomado de Guillen Romo Arturo, "Bloques regionales y globalización de la economía", Revista Comercio Exterior no.5 Mayo 1994, Edit. Bancomext.

Todos los factores mencionados antes hicieron en su conjunto que Japón se encumbrara como líder de una región muy dinámica, convirtiéndose en la segunda potencia económica mundial y en una amenaza para E.U.. Sin embargo existe un elemento que no se ha mencionado y que ayudó a la internacionalización de la economía japonesa: la apreciación progresiva del yen frente al dólar en el mercado de divisas. Entre agosto de 1971 y abril de 1986 la paridad del yen respecto al dólar pasó de 357.52 a 175.62⁷ producto mismo de las condiciones favorables en la balanza comercial japonesa y ha que se habían destrabado ciertas regulaciones sobre la divisa nipona ya antes mencionadas. Lo rescatable para Japón fue que la apreciación del yen, aunque con sobresaltos y de consecuencias negativas también para sus socios comerciales asiáticos, permitió captar enormes cantidades de dólares susceptibles de ser invertidos en el exterior, impactando también en el

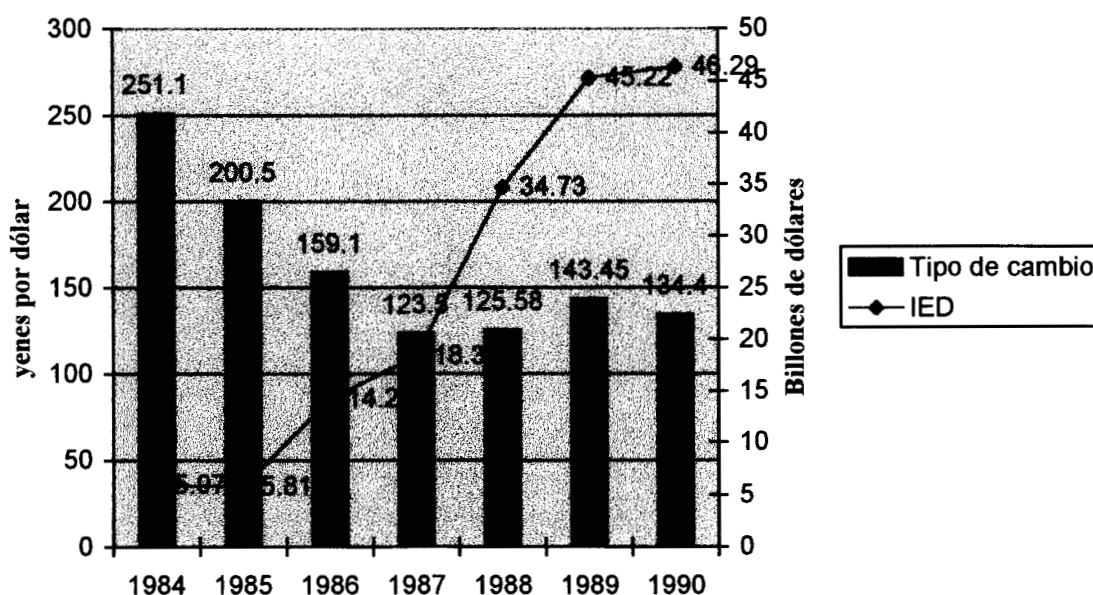
⁷ Juan J. Ramírez Bonilla, "Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada", Revista Iztapalapa No. 42, México, Jul-Dic 1997, Edit. UAM Iztapalapa, pp 193-218.

costo de las importaciones y contribuyendo a que su industria se mantuviera competitiva y la inflación permaneciera baja.

Pero por otra parte, la rápida apreciación del yen frente al dólar tuvo repercusiones negativas que no se presentarían sino hasta mediados de los ochenta cuando el yen se cotizaba a 159.10 unidades por dólar; entonces la economía japonesa sufrió una recesión ordinaria en 1986. El Banco de Japón de inmediato tomó las medidas respectivas para restablecer las condiciones prevalecientes anteriormente, entre ellas estaban medidas para aumentar la demanda interna.

Gráfica 2

Inversión directa y tipo de cambio de Japón (1984-1990)



Fuente: IMF, International Financial Statistics, Dic 1991

Otra consecuencia de la apreciación del yen fue que las industrias japonesas, principalmente las intensivas en mano de obra, buscaran abatir costos de producción, transferir tecnología y e invertir directamente en la zona del Sudeste

Asiático, dándose una relación inversa entre el tipo de cambio y la inversión extranjera directa (ver gráfica 2).

El proceso se aceleró a partir de 1987 donde el principal afectado fue el trabajador japonés, parte importante del círculo virtuoso mencionado antes; resultando en una tasa de desempleo nunca antes vista, ya que para 1990 el 3.02 % de la PEA (población económicamente activa)⁸ estaba desempleada. En este mismo renglón se registró una tendencia por parte de las empresas japonesas a adoptar nuevos sistemas flexibles de contratación que permitieron refeminizar la fuerza laboral, expandir el mercado laboral en sectores no sindicalizados y emplear fuerza de trabajo de tiempo parcial.

También cabe señalar que a partir de la segunda parte de la década de los ochenta, el aumento en la fuerza económica de las corporaciones japonesas ha reducido la necesidad del apoyo estatal directo y, en consecuencia la influencia del MITI en materia de política industrial ha disminuido y por tanto su poder relativo. Un reflejo de lo anterior es que las nuevas reglas que gobiernan los procedimientos de aprobación administrativa para numerosos proyectos han eliminado los permisos y licencias que permitían al MITI retirar apoyos a las firmas que no cumplieran con determinadas directrices.

El papel del MITI como promotor de industrias también ha declinado como resultado de presiones externas, particularmente de E.U., orientadas hacia la reducción del superávit comercial bilateral y la desregulación de la economía japonesa. Referente a este tema, existe una alta proporción de comercio intercompañía nipona, es decir que existe una demanda estable entre productores y distribuidores con intereses comunes, que no esta sujeta en medida importante a la demanda ó preferencias del consumidor final estadounidense. Lo anterior constituye el punto explicativo de por qué, a pesar de la considerable apreciación

⁸ Management and Coordination Agency Annual Report on the Labour Force Survey, 1995.

del yen frente al dólar, el déficit comercial norteamericano no ha logrado ser reducido.

Al parecer la presión norteamericana junto con los acontecimientos descritos antes tuvieron algunos efectos en las políticas y programas aplicados por el gobierno y los empresarios japoneses. Uno de ellos fue la reforma fiscal emprendida en 1987 por el gobierno de Nakasone Yasuhiro que pretendía una revisión radical del sistema tributario con la meta de equilibrar mejor el ingreso, el consumo e impuestos a la propiedad, tomando en cuenta la edad de la población japonesa (la cual tendrá en el 2010 la proporción más baja en edad de trabajar entre las principales naciones industriales, lo cual requerirá de gastos elevados de Seguridad Social y vivienda) y la internacionalización de Japón.

De esta forma, Japón entraba al último decenio de los noventa, con un proceso de maduración de su economía, incluyendo la reestructuración económica con procesos productivos innovadores, la expansión de su planta productiva en otros países y, un yen fortalecido, así como un crecimiento importante de su intermediación financiera. Donde el orden financiero japonés dio un giro equivocado fue cuando para aumentar los beneficios los bancos optaron por aumentar sus préstamos. Las únicas industrias que tenían una fuerte demanda de préstamos al final de la década de los ochenta pertenecían al sector inmobiliario, la construcción y las finanzas no bancarias. De esta manera se creó una virtual expansión en estos sectores, lo que propició que el precio de sus activos subieran en espiral arrastrando consigo al mercado de valores. Por otra parte, tanto el Banco Central como el Ministerio de Finanzas no emprendieron acciones para detener la inflación en los precios de las acciones dando como resultado la explosión de la burbuja especulativa en 1991.

El primer paso hacia el colapso financiero fue el diseño del sistema financiero en la década de los ochentas. En esa década se liberalizaron los tipos de interés, pero

ello no revirtió en un ambiente de libertad donde los ejecutivos de los bancos pudieran desarrollar las operaciones que mejor creyeran para sus instituciones; aunado a que los banqueros no fueron capaces de cambiar el modelo de sus operaciones.

Además las instituciones bancarias japonesas, al colocarse en los primeros lugares mundiales entraron en una creciente competencia que las llevó a incursionar en otras actividades. Así se dio un exceso de préstamos resultado de importantes incrementos de los flujos de fondos y a que se liberalizaron algunos controles en áreas susceptibles de recibir crédito. La crisis de principios de los noventa fue resultado del acceso, por primera vez de los bancos a un área antes restringida y a la fragilidad en la regulación y supervisión del sistema financiero japonés en los ochentas.

III. Crisis de los noventa

En la década actual, la economía mundial se ha visto caracterizado por un reordenamiento económico estructural que al mismo tiempo se ha realizado y con interdependencia en la política, la sociedad y la cultura. Primero en Europa a través de un largo proceso de muchos años se ha intentado involucrar varios aspectos para la formación de un bloque económico, siendo producto de este proceso de formación la unión monetaria europea por medio del lanzamiento del euro en 1999. Del otro lado del Atlántico, E.U. también formó un bloque comercial con Canadá y México sirviendo este último de enlace de multinacionales norteamericanas con sus subsidiarias en América Latina. Por otra parte, aunque los países del Este Asiático no han establecido formalmente acuerdos comerciales multilaterales, si han formado un bloque económico natural con algunas connotaciones peculiares, como la obtención de altas tasas de crecimiento, con un modelo exportador copiado del modelo japonés, el cual tenía una industria firmemente apoyada por el Estado, un mercado interno protegido, altas tasas de ahorro entre otras cosas. Algunas características fueron copiadas y otras propias de cada país fueron dándole un matiz propio a cada economía asiática. Japón se convirtió implícitamente en el líder de la región desde la década de los ochenta, aunque en los últimos años, a partir de las burbujas especulativas de finales de la década anterior y la consecuente recesión, el papel del Japón como potencia económica mundial ha quedado en entredicho.

Para analizar bien la situación actual de la economía japonesa hay que remontarse a la formación de las burbujas especulativas. A finales de los ochenta el auge en las exportaciones provocó un exceso de confianza en los ahorradores, debido a la abundancia de recursos financieros provenientes de un superávit financiero crónico y multiplicados gracias a la revaluación del yen; se produjo entonces una expansión bursátil lo que a su vez reflejó una expansión en la actividad económica,

y con mayor dinamismo en el sector inmobiliario. Así los precios de las acciones de este sector aumentaron arrastrando también a las acciones ordinarias y aumentando la demanda de crédito.

Dada esta situación en 1990 se emitió una ley que limitaba los préstamos al sector inmobiliario, disminuyendo los préstamos de los bancos a las **Junsen** (instituciones financieras no bancarias), pero no a las demás instituciones. De esta forma el crédito siguió expandiéndose ahora en el sector de la construcción. La cuantía de los excedentes económicos era tal que las actividades productivas en ese momento dejaron de ser atractivas como fuente de ganancias. A lo anterior hay que agregar la serie de desregulaciones en la cuenta de capital que se implementaron, dando como consecuencia que los bancos invadieran otras áreas que antes tenían restringidas y sin crear previamente una serie de regulaciones para las instituciones de supervisión del sistema financiero. Por lo tanto se produjo una expansión de los flujos de capital de corto plazo. Cuando se desata el crack bursátil, las acciones de las **Junsen** se desplomaron vislumbrándose una quiebra en una serie de instituciones financieras, entre ellas las **Junsen**. Cuando el precio de las acciones cayó, arrastró consigo al mercado de valores y como consecuencia cayó también el índice de crecimiento. Las carteras vencidas comenzaron a incrementarse; sólo los bancos regionales gozaban de salud financiera.

El aumento en las burbujas especulativas debió ser considerado como un presagio de una explosión consecuente, pero se permitió que esta circunstancia continuara demasiado tiempo. El Banco de Japón realizó una mala lectura de la situación. Diez meses después de su inicio en abril de 1991, el gobierno no reconocía la situación, incluso proclamando que la economía seguía expandiéndose⁹. Desde otro punto de vista existen algunas atenuantes a favor del Banco de Japón, como por ejemplo, el temor del Banco de Japón de que al incrementar los intereses el valor del yen

⁹ Uekusa Kazuhide, "La reforma estructural de la política económica.", Cuadernos de Japón no.4 Vol. XI Otoño 1998, Edit. Japan Echo Inc.

aumentaría todavía más y causaría un notable efecto deflacionario sobre la economía japonesa, como ocurrió después del acuerdo Plaza de 1985. Otra consideración tomada en cuenta por el Banco central japonés fue que era probable que los precios al mayoreo que fueran lentamente a la baja, pero no tomaron en cuenta el precio de los activos en los sectores bursátil e inmobiliario que empezó a crecer, alentando el endeudamiento y conduciendo a la crisis. El factor clave en ese momento fue el incremento importante en flujos de capital especulativo. La volatilidad de estos provocó un desequilibrio en los mercados. Aunado a esto se encuentra la estrecha interrelación entre los sectores financiero y bancario reforzada por los procesos de liberalización que provocó la deflación de los activos contagiando al crédito y al sector productivo vía precios al mayoreo (ver cuadro 4).

Cuadro 4 Índices de Precios (Base 1990=100)

<i>Indicador</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>
Precios al mayoreo	100.2	98.7	95.0	93.0	92.2	92.3	93.7
Precios al consumidor	103.3	105.1	106.4	107.1	107.0	107.2	109.0

Fuente: International Financial Statistics, IMF Diciembre 1998

El sobreendeudamiento de corporaciones y bancos, el desplome del crédito y el tipo de cambio pusieron de manifiesto que la crisis financiera se había convertido en crisis bancaria. Por las características descritas antes, la crisis japonesa se puede catalogar como una crisis deuda-deflación y es consecuencia de una larga expansión económica del Japón en décadas anteriores y con impactos brutales para ese país, que lo sumergió en una contracción económica. La primera consecuencia del fin abrupto de la espiral especulativa fue la recesión económica

entre 1991 y 1993 que dio cauce a la crisis más prolongada desde la posguerra, y llegando al límite en el año de 1993 con un índice crecimiento del 0.3%¹⁰.

El gobierno trató de responder a la crisis con la adopción de una serie medidas de emergencia económica y la inclusión en el presupuesto de 1993 de un estímulo de trabajos públicos y un incremento en la emisión de bonos de construcción. El Banco de Japón mientras tanto bajó la tasa de descuento a un récord de 1.75 en septiembre de 1993¹¹. También se tomaron otras medidas, como la creación de una nueva institución especializada en gestión de activos en problemas y la fusión de instituciones bancarias. Por su parte los bancos para evitar una crisis de crédito interno repatriaron activos del extranjero y utilizaron los beneficios corporativos y de capital de las acciones para cubrir cancelaciones y préstamos incobrables. El gobierno realizó un rescate a favor de las Jusen por 685 billones de dólares, dinero que se tomaría del presupuesto y que después se revertiría en contra del gobierno llevándolo a una crisis presupuestal.

El Gobierno japonés aumentó el empuje desregulador ya emprendido con el reporte de la Advisory Group for Economic Structural Reform en diciembre de 1993, conocido como el reporte Hiraiwa, el cual propuso un programa basado en cinco principios de política económica:

1. Desregulación.
2. Formación de una demanda interna líder.
3. Elaboración de una visión enriquecedora de la sociedad japonesa.
4. Provisión de un gran mercado abierto al mundo.
5. Reformas fiscales estructurales.

Para 1995 se empezaba poco a poco a superar la incertidumbre que amenazaba la recuperación, aunque se estimaba que la cartera de crédito no recuperable de las

¹⁰ Alejandro Toledo Patiño, “Un Dragón de muchas cabezas, México Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa.

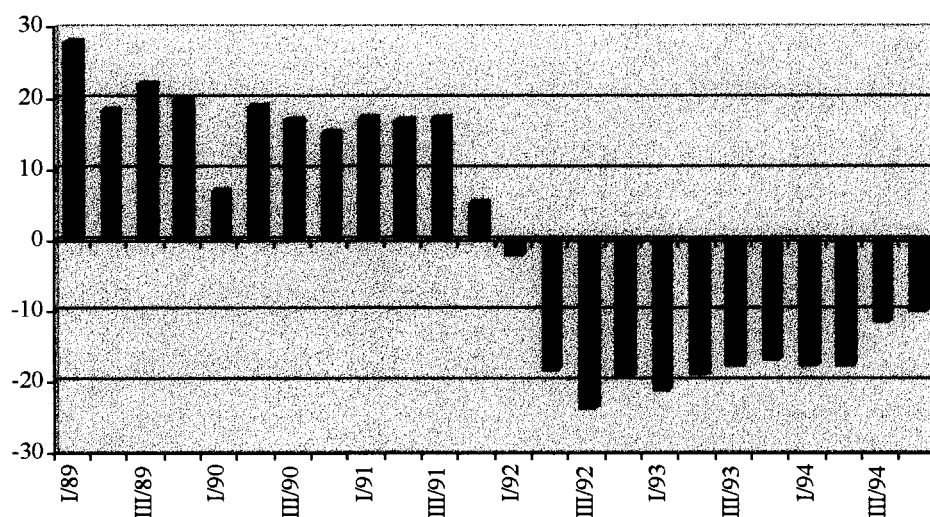
¹¹ IMF, International Financial Statistics, Diciembre 1998.

instituciones financieras japonesas era de 420 mil millones de dólares (9% del PIB)¹².

Por otra parte los efectos provocados desde el estallido de la burbuja en la inversión fueron varios. En inversión privada hay que destacar dos aspectos. Primero, antes de la explosión, los agentes al intuir un deterioro de las condiciones locales, redujeron progresivamente el ritmo de las inversiones. Segundo, el fin de la espiral especulativa aceleró el proceso anterior llegando a una contracción en el ritmo de la inversión en 1992 (ver gráfica 3). De esta forma el sector privado fue confrontado con la necesidad de recortar inventario excesivo, equipo y personal resultado de la sobreinversión anterior. En lo tocante a inversión pública, a lo largo de 1993 y 1994 disminuyó progresivamente y a principios de 1995 registró una tasa negativa de crecimiento de -2% ¹³.

Gráfica 3

Cambio Porcentual de la inversión en equipos de planta



Fuente: Gross Capital of Private Enterprises Economic Planning

En el mismo plano las estrategias dominantes empleadas por la industria japonesa para atenuar las fricciones comerciales con E.U. y evitar el deterioro de las

¹² Sistema Económico Latinoamericano. "Relaciones comerciales y financieras de Japón con América Latina".

ganancias causados por la tendencia alcista que venía marcando el yen ya desde la década pasada, se enfocaron al cambio a producción extranjera, el proceso de componentes desde el extranjero y la promoción de una división internacional del trabajo sobre las industrias. Si bien, este proceso ya se había iniciado desde la década de los ochenta en los noventa se intensificó. Para transferir algunos tipos de actividad industrial a otros países (los países del sudeste asiático), Japón pudo concentrarse en áreas en las cuales superó, particularmente en el desarrollo de nuevos sectores de alta tecnología.

Así, los productos en los que los japoneses sobresalieron durante la década fueron: computadoras portátiles, cuadernos y computadoras de mano, sistemas ópticos de almacenamiento, tarjetas inteligentes, impresoras-fotocopiadoras, teléfonos celulares y rastreadores, cámaras de vídeo, sistemas de realidad virtual, televisores, robots, etc.; que marcaron el inicio de una nueva trayectoria tecnológica que viene a revolucionar toda una concepción de la organización de la producción, el consumo, el empleo, la distribución, etc., No obstante, cabe insistir en el impacto negativo que tuvo la recesión económica a partir de 1991 sobre variables clave de la inversión, capacidad utilizada, así como la creciente importancia del sector servicios en la economía, etc., todo lo cual ha afectado el desempeño del sector industrial japonés, y como consecuencia el comentado proceso de reciclaje hacia el exterior de porciones importantes de industrias para la reducción de costos laborales y de producción, para mantener la competitividad de las empresas japonesas.

La distribución geográfica de la IED japonesa muestra a los países del Este Asiático como destino prioritario. Incluso durante la recesión de la economía en 1991-1993, mientras la IED global caía abruptamente, la dirigida al este asiático creció 45%¹⁴. Tan sólo en 1994 la IED japonesa en Asia llegó a 24% del total de IED global

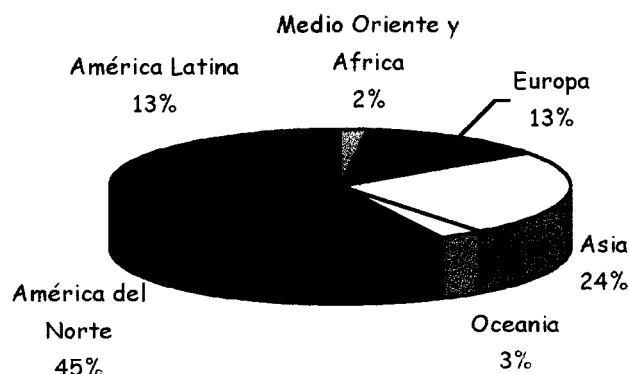
¹³ Economic Planning Agency, *Economic Survey of Japan 1994-1995*, Tokio, 1997.

¹⁴ *Far Eastern Economic Review (FEER)*, Junio 8 1995, pp39, cit. SELA.

llegando al segundo lugar detrás de E.U., pero el primero en el sector manufacturero con 5200 millones de dólares¹⁵.

Gráfica 4

IED de Japón por regiones



Fuente: Relaciones Comerciales y financieras de Japón con A.L., Sistema Económico Latinoamericano.

Fuertemente relacionado con lo anterior, existe un comportamiento importante de destacar. Este es la evolución atípica del índice de crecimiento de la economía japonesa entre 1991 y 1996 en contra de los niveles de las altas tasas de crecimiento de las economías de la región asiática. El caso más especial es el de China, con niveles arriba del 10%, mientras que Japón se desempeñó con tasas muy bajas, especialmente entre 1992-95 (ver cuadro 5). De ahí surge el cuestionamiento de cómo la economía líder de la región, que se desempeñaba como la más dinámica del mundo, tiene el desempeño más bajo de toda la región. La respuesta tal vez se pueda encontrar en la intensiva relocalización de planta productiva japonesa en la región asiática, conjugándose con la problemática que ya enfrentaba el gobierno japonés para reactivar el sistema financiero y los problemas estructurales de Japón, que hacían que Japón se mantuviera estancado mientras la región seguía creciendo.

¹⁵ Japan Economic Survey, Vol. XIX no. 7 julio 1995.

Cuadro 5

Tasas de crecimiento en la región asiática (porcentajes)

<i>País</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>
<i>Japón</i>	3.8	1.0	0.3	0.6	1.4	3.5
<i>China</i>	9.2	14.2	13.5	12.6	10.5	9.7
<i>Corea</i>	9.13	5.06	5.75	8.58	8.94	7.13
<i>Indonesia</i>	6.95	6.46	6.5	7.5	8.2	7.98
<i>Malasia</i>	8.42	7.8	8.41	9.24	9.5	8.6
<i>Singapur</i>	7.3	6.29	10.4	10.5	8.8	7.32

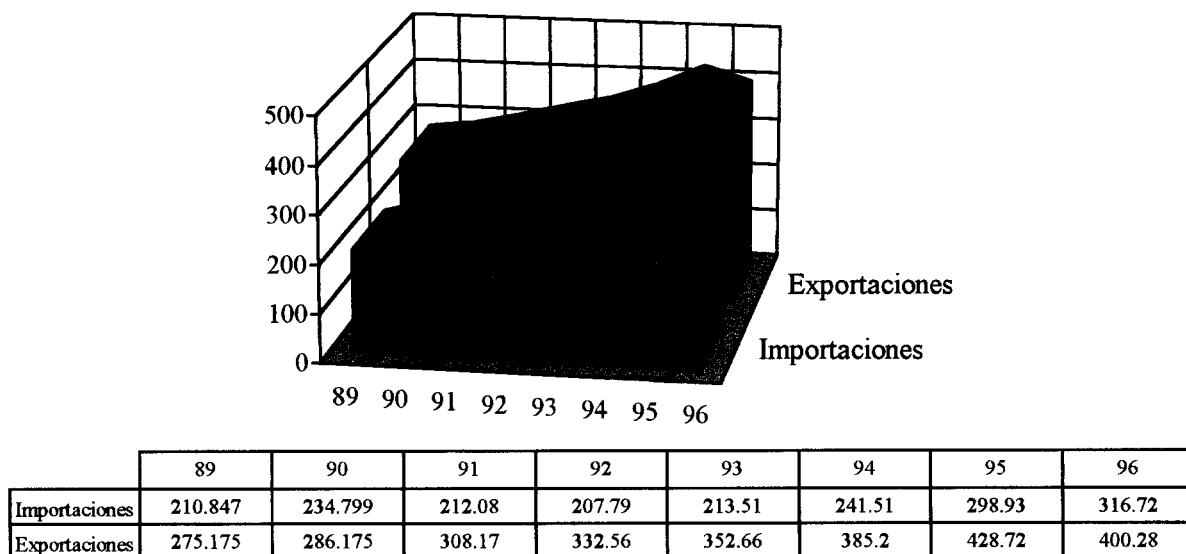
Fuente: Cálculos hechos por Nouriel Roubini, "An introduction to Open Economy Macroeconomics, Currency crises", y datos de APEC, Economic Outlook, cit. Toledo P. A. "Un dragón de muchas cabezas."

En cuanto al comercio exterior de Japón, este jugó un papel importante en la leve recuperación que tendría la economía a principios de 1995. A partir de la espiral especulativa en 1991 y el comienzo de la recesión, la cuenta corriente durante los tres primeros años de la década aumentó como consecuencia del empeoramiento de las condiciones internas, la caída del consumo y la inversión ocasionaron un declive en las importaciones llegando a su punto más agudo en 1992 donde las importaciones sólo llegaron a 207.79 billones de dólares (Ver gráfica 5). Después las exportaciones registraron una tendencia alcista con tasas de crecimiento de las mismas superiores a 5%.

Al examinar la estructura del comercio exterior japonés en relación con el destino de sus exportaciones y el origen de sus importaciones, se podrá explicar mejor las tendencias mencionadas antes de las importaciones y las exportaciones de Japón. En cuanto al destino de las exportaciones japonesas, la región del Este de Asia ocupa ya el primer lugar, siendo la zona donde Japón exporta el 39% de total de sus exportaciones y E.U. en el segundo lugar (ver gráfica 6). Esto resultó ser benéfico para Japón, ya que al ser muy dinámica la zona de Este Asiático, requería de exportaciones japonesas para seguir creciendo.

Gráfica 5

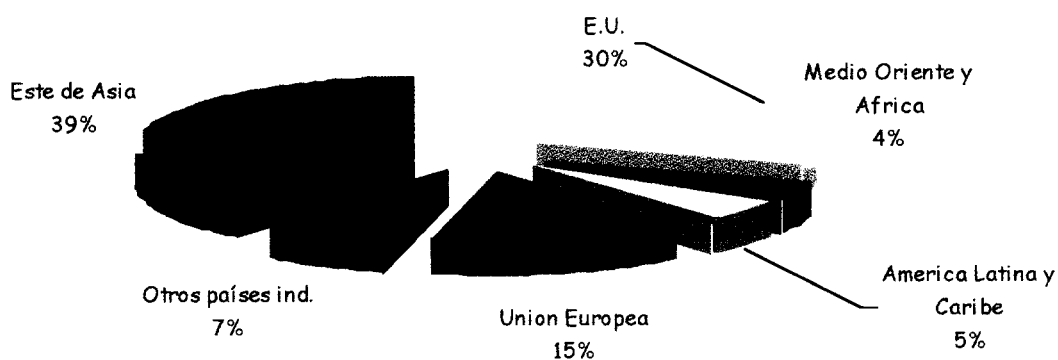
Evolución Comercio Exterior 1989-1996



Unidades en billones de dólares.

Fuente: IMF, International Financial Statistics, Diciembre 1998

Exportaciones de Japón por Regiones 1994



Gráfica 6

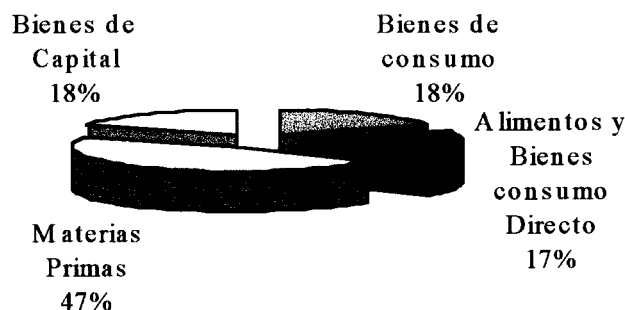
Fuente: Sistema Económico Latinoamericano Octubre 1998

Por el lado de las importaciones, también el Este de Asia se vió privilegiado por absorber el 34% de las importaciones totales¹⁶. Ahora en cuanto a la composición de las importaciones japonesas por tipo de producto, en 1994 era mayormente compuesta de materias primas y una porción baja de bienes de consumo (ver gráfica 7). Entonces se puede explicar por que las importaciones cayeron durante la recesión. Al ser Japón un importador neto de bienes de consumo y materias primas y caer el consumo por las deterioradas condiciones internas, reflejó una caída en las importaciones.

Desde la década de los sesenta el desempleo había sido un tema poco relevante en la economía japonesa debido a la estructura del modelo japonés. Dentro de este se encontraba el sistema de relaciones industriales que permitía el empleo de por vida, la superación profesional, la especialización y capacitación.

Gráfica 7

Composición de Importaciones de Japón por tipo de Producto



Fuente: Sistema Económico Latinoamericano, Octubre 1998

Sin embargo, desde principios de los noventa, el empleo fue fuertemente afectado. La relocalización de las industrias fuera de Japón para escapar a los efectos de la

¹⁶ JETRO White Paper on International Trade, Trade Statistics, 1996.

apreciación del yen desde mediados de los ochenta, ha provocado que el desempleo estructural de largo plazo y la creación de empleos haya dado un giro completo.

En los noventa, se registra una tendencia por parte de las empresas para un segmento específico de la fuerza laboral de otorgar los beneficios del Sistema Japonés de Relaciones Industriales y a adoptar en forma extensiva los sistemas flexibles de contratación. Los bonos de actuación, la contratación temporal, el no reemplazo de jubilados, la estimulación del retiro temprano, el envío de trabajadores a casa con un porcentaje reducido de salario y el pago parcial en especie son algunas prácticas puestas en marcha y que en la actualidad ya están en operación. Es innegable que en esta década los pilares que sostenían el Sistema Japonés de Relaciones Industriales han sido erosionados.

Para 1991 la tasa de desempleo era del 2.1% y aunque la economía tuvo una leve recuperación a mediados de la década, para 1994 la tasa era del 2.4%, siguiendo en franca subida. Para junio de 1998 llegó a la alarmante cifra del 4.3%, la cifra más alta desde la posguerra (ver cuadro 6)

Cuadro 6

<i>Año</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>
Tasa de desempleo	2.1	2.2	2.5	2.9	3.2	3.4	3.4	4.3

Cifra expresadas en porcentajes. Fuente: IMF, International Financial Statistics, diciembre 1998,

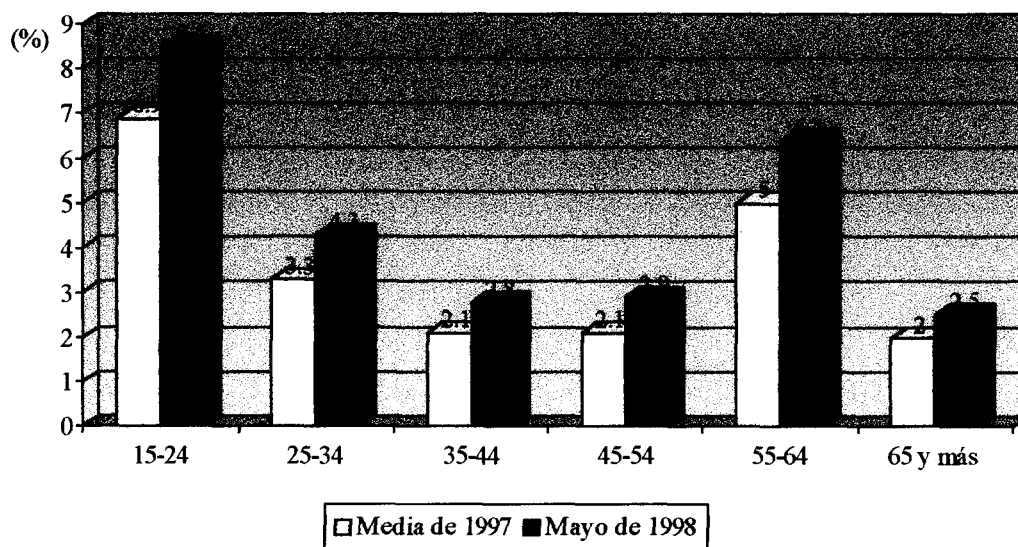
Existen algunas características a resaltar sobre el desempleo en el Japón de los noventa. Primero por un lado, después de la recesión, las empresas optaron por la gran movilidad de la fuerza laboral para reacomodar personal debido al campo de acción que les brindó la débil recuperación económica de 1994-1996. Pero con la crisis financiera que primero surgió en Tailandia en 1997 y contagió a las demás economías de la región, llegando hasta Japón, deterioró las condiciones internas y

por tanto las expectativas de crecimiento de la industria japonesa lo que obligó a las empresas a reducir contratos indefinidos y aumentar los contratos de las empresas de servicios. Y por el de la fuerza laboral se dieron dos situaciones. La primera fue que los jóvenes trabajadores al observar la situación laboral, dejaban rápidamente los empleos debido a las pocas expectativas que les representaba el moverse dentro de la empresa (sólo horizontalmente), además que estaban dispuestos a sacrificar su vida para beneficio de la empresa. La segunda se da a partir de la crisis de 1997 con personas que pierden su empleo entre los 30 y 40 años y en especial entre personas cuyo grupo de edad está entre los 55 y 64 años. (ver gráfica 8)

Existe entonces una reformulación importante en las formas de contratación y de pago, provocadas por los cambios en el comportamiento de los mercados y el desarrollo de nuevas tecnologías productivas, acentuadas obviamente por la crisis actual.

Gráfica 8

Porcentajes de Desempleo por grupos de edad



Fuente: Cuadernos de Japón no.4 Vol. XI Otoño 98

Sin duda, la explosión de la burbuja especulativa y la posterior recesión económica en Japón, trastocaron las estructuras del modelo japonés afectando campos económicos importantes como el empleo, la inversión, el consumo, la estructuración de las exportaciones e importaciones y el más afectado de todo, el sistema financiero japonés.

El sistema financiero japonés, si bien a través de algunas medidas de emergencia económica pudo sortear algunos escollos, salió más debilitado; presentado otros problemas que se conjugarían con la gran crisis asiática empezada en Tailandia. Uno de estos problemas fue el aumento de las deudas incobrables junto con la continua disminución del valor de las acciones. Otro problema fue el de la crisis presupuestal ocasionada por el paquete de salvamento a las **Junsen** y que repercutió en subidas de impuestos y gastos médicos, golpeando severamente a la demanda interna.

En medio de la problemática, el gobierno japonés trató de fortalecer su sistema financiero por medio de una serie de reformas que abarcaban los campos político, económico y social. Esta serie de reformas, siendo la principal la financiera, tenía como objetivo principal la liberalización financiera y la fortaleza del mercado de valores de Tokio. Esta amplia reforma denominada **Big Bang** ¹⁷ consideraba seis reformas:

1. Reforma Administrativa.
2. Reforma de la Estructura Fiscal.
3. Reforma Financiera.
4. Reforma de la Estructura Económica.
5. Reforma de la Seguridad Social.
6. Reforma Educativa.

¹⁷ Eikichi Hayashiya, Editorial, Cuadernos de Japón no. 4 Otoño 1997, Edit. Japan Echo Inc.

El **Big Bang** estaba programado para ponerse en marcha en el año 2001, empezando ya con algunas reestructuraciones preliminares, como la ley de cambios y divisas que entró el 1º de abril de 1998. Sin embargo, dadas las condiciones que prevalecían desde noviembre de 1997, con la quiebra de dos de las instituciones financieras principales de Japón (el Banco Hokkaidō Takushoku y la compañía de valores Yamaichi) y la crisis que azotó las economías de Tailandia, Indonesia, Hong Kong, y Corea del Sur, entre otros; el proyecto ha sido sujeto de retrasos y adecuaciones.

Así la falta de fondos propios de los bancos para intentar liquidar créditos incobrables, el temor y la incertidumbre de crédito de los bancos agravado por las bancarrotas de fuertes compañías financieras provocaron dos fenómenos financieros:

1. La contracción de créditos bancarios a pesar del aumento de la oferta monetaria.
2. A pesar de que la tasa de descuento se ubicaba en el 0.5%, el rendimiento de las obligaciones del Estado estaba bajando.

El Banco de Japón no pudo frenar el fenómeno económico, porque tenía poca independencia legal y poco margen de acción debido a la presión que ejerce el Ministerio de Finanzas al llevar a cabo una política de reducción de déficit público vía subida de impuestos.

También es evidente que Japón presenta un problema de incapacidad de gestión de política económica. Prueba de esto es que hubo una serie de factores que agravaron la depresión. Primero la política contraccionista que el gobierno adoptó para el ejercicio fiscal de 1997 Segundo, en 1996 se había enderezado la

recuperación impulsada por la demanda del sector privado, pero el gobierno asestó un duro golpe al consumo con un aumento de 9 billones de yenes en impuestos y cargas a la seguridad social¹⁸. La economía sufrió una fuerte caída y arrastró consigo al mercado de valores, que fue el detonante de la crisis en el sector financiero. Tercero, a finales de noviembre de 1997 el gobierno aseguró la aprobación de la ley de la reforma que imponía severas restricciones al gasto público para los siguientes cinco años.

En enero de 1998, cuando el índice Nikkei bajó a 15,000 puntos algunos dirigentes del Partido Liberal Democrático declararon que la administración debía cambiar su política fiscal. Sin embargo el gobierno se empeñó en no debatir el problema. También, igual que en la crisis del 91, ahora hubo un retraso de catorce meses para reconocer por parte del gobierno, de que Japón estaba en recesión.

Otro punto en contra de Japón fue que al estallar la crisis en Tailandia y propagarse a los demás países de la zona a partir de mediados de 1997 provocando el pánico financiero mundial. Los países del Sudeste Asiático tenían en común que apostaron a invertir cantidades de recursos que sobrepasaban su alto coeficiente de ahorro nacional y trataban de cubrir esta diferencia en la inversión mediante capital extranjero de corto plazo. Además de esto muchos países habían fijado un tipo de cambio en función del dólar. En lo concerniente a los flujos de capital privado de corto plazo estos responden a motivaciones de rentabilidad y se mueven en condiciones específicas, como tasas de interés estables y procesos de apreciación monetaria (como en la economía nipona de los ochenta) que se refuerzan por la subsecuente entrada de flujos de capital. Si bien las masivas inyecciones de capital de corto plazo han dado beneficios, compensando el déficit en cuenta corriente y acrecentando las reservas de divisas, al mismo tiempo han impulsado la afluencia de dinero hacia sectores especulativos e inmobiliarios

¹⁸ Uekusa Kazuhide, "La Reforma Estructural de la Política Económica", Cuadernos de Japón no. 4 Otoño 1998, Edit. Japan Echo Inc.

siendo estos donde se crearon las burbujas económicas parecidas a las del Japón de los ochentas.

Después del contagio entre países de la zona, la comunidad internacional esperaba que Japón, como país líder, enfrentara la situación en la región asiática ampliando su demanda y activando sus importaciones. Sin embargo, a la fecha, Japón está más preocupado por la crisis en su sistema financiero y en como reestructurar su economía en base al modelo que le había hecho crecer tanto.

Por tanto, la serie de retrasos en la política de recuperación económica, los errores en la lectura de la crisis económica y las constantes presiones (sobre todo la norteamericana) para que Japón asumiera el problema de la crisis asiática, hicieron que la economía japonesa siguiera sin recuperarse y por tanto hubiera presiones políticas internas, terminando entonces con el mandato del primer ministro Hashimoto.

Así sube al cargo Keizo Obuchi, anteriormente ministro de relaciones exteriores, quien encontró al país en una recesión sin precedentes. Así lo revelan varios indicadores económicos entre ellos el índice de crecimiento del año fiscal de 1997 (marzo 1997-marzo 1998), el cual fue de -0.7% . Esta tendencia la reflejó la economía en lo que va de la década, porque mientras en la década de los ochenta Japón crecía a una tasa a un 4% promedio anual, en esta década el promedio es de 1.5% ¹⁹.

Obuchi entonces ha dejado patentes algunas medidas concretas para la reactivación económica, tales como la reducción de impuestos equivalente a 6 billones de yenes a partir de enero de 1999 y ha hecho hincapié en la elaboración de un proyecto presupuestario complementario superior a 10 billones de yenes.

¹⁹ Naohiro Yashiro, "Aprendiendo a vivir con un desempleo de 4% ", Cuadernos de Japón no. 4 Otoño 1998. Edit. Japan Echo Inc.

En la actualidad, la crisis que vive la región asiática es otra agravante a la situación vivida en Japón. Como la crisis que sufre la economía japonesa, la serie de crisis en los países del Este Asiático son crisis de deuda deflación, que aunque tienen algunas diferencias de la japonesa, transmitieron presiones deflacionarias a la economía mundial en su conjunto trastocándose así las débiles estructuras del sistema financiero japonés. Los países del Este Asiático lo primero que tienen que hacer es esforzarse en aumentar su demanda interna, superar su dependencia de los mercados extranjeros; asimismo es necesario que consideren la liberalización del comercio y las inversiones interregionales, además de hacer un esfuerzo junto con Japón por sanear sus sistemas financieros aunado a la separación del poder político del económico.

En todo lo anterior Japón desempeña un papel muy importante ya que una gran parte del financiamiento de la zona es de origen japonés. Es natural, pues, que Japón ejerza el liderazgo en la salida de la crisis. Además, los países de la región deben abandonar políticas de dependencia al dólar norteamericano y establecer acuerdos monetarios para adaptarse mejor a sus socios comerciales; esto significará una mayor capacidad de mercado para el yen. Para aumentar el atractivo en el yen Japón debe poner en práctica un conjunto de políticas macroeconómicas que consigan una estabilidad en el valor tanto externo como interno de la moneda; el gobierno debe diversificar su oferta de productos financieros en yenes y buscar que el porcentaje de exportaciones e importaciones en yenes se eleve; los bancos deben esforzarse por conceder créditos en yenes.

Por todo lo antes mencionado, la economía japonesa atraviesa una importante fase de transformación. La reforma estructural de la economía de Japón, denominada también "La de las seis grandes reformas"²⁰, se llevará a cabo en los próximos años y sin lugar a dudas debe impulsar un importante cambio que deberá afrontar la economía japonesa con vista al siglo XXI. Japón debe

²⁰ Akio Hosono, "Medidas económicas integrales y su relación con el Sistema Financiero Japonés.", Cuadernos de Japón no. 3 Verano 1998., Edit. Japan Echo Inc.

desempeñar un papel protagónico en la región asiática preocupándose por fortalecer su moneda para que los bancos y empresas no pierdan ya más capital y no sufran por falta de liquidez. También debe reciclar su gran superávit comercial y alentar el crecimiento de sus importaciones de origen asiático para detener la deflación y salir del estancamiento en el que se encuentra la economía nipona y al mismo tiempo servir de motor a la zona asiática. En el corto plazo, el gobierno japonés debe ya tomar acciones en materia de política económica vía reducción de impuestos, al consumo e inversión productiva principalmente, para alentar su demanda interna y establecer la recuperación económica conjugando los esfuerzos de las seis grandes reformas. Finalmente, no se puede perder más tiempo en la solución del grave problema del sistema financiero que afloró a finales de 1997.

IV. Conclusiones

En el marco de un mundo tendiente a ser cada vez más globalizado, de crisis financieras de carácter internacional y de una invasión de recursos tecnológicos que inundan todos los ámbitos (político, comercial, financiero, cultural, social, militar, etc.), Japón enfrenta una problemática enraizada desde principios de la década actual y que se ha profundizado por la crisis que azotó a la región asiática en 1997. Para superar la crisis asiática es necesario que Japón recupere su dinamismo económico como país que siempre ha ejercido el liderazgo del desarrollo regional, a la vez que recomponga su economía mediante la estabilización del sistema financiero y del incremento de la demanda interna. Para que esto suceda Japón necesita examinar varios aspectos a destacar aquí.

El primero de ellos se refiere a la toma de decisiones en la política económica de Japón. En esta área el país ha sido sujeto de indecisiones, erráticas decisiones con objetos políticos y tardías acciones para resolver situaciones emergentes. A la fecha, el Banco de Japón no ha hecho lo posible por controlar a las instituciones financieras japonesas. La diversidad de las políticas del gobierno ha dejado al Banco de Japón prácticamente sin margen de actuación. Las actuales prioridades de Japón son tres: la recuperación económica, la reestructuración económica y la consolidación fiscal. Lógicamente la reestructuración económica debería llevarse a cabo mientras se progresa en la recuperación y a continuación sería la consolidación fiscal. Sin embargo, el gobierno japonés ha iniciado un programa de consolidación fiscal antes de que la economía se haya recuperado. Además ha puesto en marcha campañas de recorte del déficit no con reducciones al gasto, sino con una subida de impuestos. Frente a estas circunstancias, el Banco de Japón no ha tenido otra salida que mantener una política relajada, aunque ya no tiene espacio para relajarla más.

Sin duda, el débil sistema financiero japonés es la causa principal de que la economía nipona haya caído en recesión desde principios de la década de los noventa. El centro de las finanzas ha pasado de la oferta de capital a las empresas, a la ganancia de dinero para los inversionistas, y en un lugar donde Japón está terriblemente atrasado respecto a otros países en lo referente a capacidad de gestión de activos. Durante la presente década en el sistema financiero se ha hecho presente un fenómeno: el volumen de crédito disminuye aunque se aumente la oferta monetaria. Esto se debe a que los bancos han afrontado la insuficiencia de capital requerida y a que han hecho una reestructuración de su cartera de créditos aunado al temor de que se corte la cadena de crédito interbancario. De esta forma cuando la oferta de dinero y el volumen de crédito se distancian, el método tradicional de estimular a la economía mediante una expansión monetaria pierde eficacia. Hay una necesidad inmediata de una expansión fiscal considerable y también una necesidad de resolver arraigados problemas estructurales en el sector financiero. Esto es un claro ejemplo de una incapacidad en la conducción y aplicación de las políticas económicas.

Un segundo aspecto relacionado íntimamente con el anterior y que ha causado un pobre desempeño de la economía japonesa en la década es la serie de problemas estructurales producto de la carencia de renovación en los pilares de las estructuras políticas, sociales y económicas y la conservación de los nexos entre Estado - Empresas - Burocracia y que se han evidenciado más recientemente con las luchas entre partidos, MITI - empresas, y Ministerio de Finanzas - Banco de Japón. Este último es una posibilidad de conflicto entre el sector financiero estatal que busca aprovechar al máximo el rendimiento de sus inversiones y un banco central que intenta mantener la economía en un equilibrio constante.

Existe una preocupación creciente por la falta de transparencia que existe tanto en el Ministerio de Finanzas como en el Banco de Japón, responsables estos del

rumbo de la economía japonesa. En la Dieta (asamblea japonesa) han resuelto apoyar al Banco de Depósitos a largo plazo (importante para el fortalecimiento del sistema financiero), pero continua la discusión por el problema de la separación del fisco y de las finanzas en el Ministerio de Finanzas.

Puede afirmarse que la política económica se ha privatizado; el objetivo principal de todos los ministerios y agencias del gobierno central es acentuar al máximo su autoridad. Cada uno de ellos quiere asegurar la mayor cantidad posible de filiales para proporcionar confortables empleos a los funcionarios que se retiran. La política económica que se supone está al servicio de los ciudadanos, se ha convertido en una herramienta para favorecer los estrechos intereses burocráticos. Esto requiere de una revisión desde la base de los mecanismos políticos de Japón. El punto clave es que el objetivo debe pasar por la reducción de gastos innecesarios del gobierno, no por el recorte del déficit fiscal.

Otro problema importante a destacar fue que el desempeño de la economía de Japón en las últimas dos décadas se encontró en un contexto mundial más globalizado trayendo algunas consecuencias en diversos aspectos y que gradualmente cambiaron algunas estructuras que habían sido clave en el éxito del modelo japonés. Uno de ellos fue que el Estado japonés se sumó al conjunto de políticas de privatización adoptadas en otros países, perdiendo el famoso Ministerio de Comercio e Industria (MITI) su carácter tradicional de promotor económico, dándose una apertura gradual del mercado interno y una pérdida de control sobre las industrias. Esto traería como consecuencia que el modelo de organización industrial japonés (**keiretsu**) empezara a ser cuestionado a raíz de la crisis, ya que los grandes consorcios comenzaron a diversificar sus relaciones financieras, comerciales y tecnológicas con proveedores y distribuidores, es decir, con empresas ajenas a dicho núcleo rompiendo de esta manera un pacto implícito de largo plazo. Otra consecuencia es también la reformulación del empleo, provocada

por los cambios en el comportamiento de los mercados y el desarrollo de nuevas tecnologías productivas, acentuadas por la crisis actual.

Otro cambio producto de la globalización, y que le ha causado problemas a Japón por su falta de experiencia, fue la apertura del sistema financiero japonés. Sin duda las medidas propuestas por los estándares internacionales le han causado conflictos al gobierno japonés, ya que no ha sabido manejar los diversos instrumentos de política monetaria, aunado a la incertidumbre que les ha provocado a las autoridades monetarias las fluctuaciones del tipo de cambio ya liberalizado. En pocas palabras se han abierto al mundo sin estar plenamente convencidos de los pros y contras de la liberalización y desregulación. Desde la década de los ochenta empezaron con pocas regulaciones al tipo de cambio y a la tasa de interés, pero sin plantear toda una reforma que puntualizara todos los cambios que se realizarían al sistema financiero (como diversificar instrumentos de inversión, crear nuevas reglas que le dieran fortaleza al yen en la zona asiática y aumentar la calidad de los servicios financieros); no es sino hasta 1997 cuando anuncian las autoridades la gran reforma financiera (**Big Bang**) pero con una economía que llevaba ya varios años en recesión económica.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es el de los impuestos. Es probable que Japón tenga que ajustar su sistema para cumplir con las normas que prevalecen en Europa y E.U., y aquí es donde no compatibilizan el equilibrio externo y el interno, ya que por presiones externas Japón está tratando de disminuir su déficit fiscal vía aumento de impuestos y, por otro lado, para poder aumentar su demanda interna necesita aumentar su gasto, expandir el consumo y la inversión, en medio de un gran déficit fiscal (más grande que el de cualquier otro país del G-7).

En forma más bien de consecuencia se dio la relación resultante de Japón con la Región del Este Asiático. Es decir, que al combinarse la expansión de la región Asia - Pacífico con las crecientes presiones norteamericanas para que Japón aumentara su consumo incrementando el gasto público y abriera su mercado a la competencia multinacional, obligaron a Japón a imprimir mayor competencia en sus subsidiarias del Este Asiático. Semejante combinación de factores forzó una mayor flexibilidad de Japón para transferir recursos financieros y tecnológicos a sus vecinos, lo que poco a poco, ha contribuido a convertir a otros países de la región en fuertes competidores internacionales, aunque con la reciente crisis asiática ha disminuido la amenaza.

Todo lo antes mencionado, a mi parecer, no significa que el modelo japonés de organización esté agotado; de hecho este continuará reformulándose, adaptándose a las nuevas condiciones, ya que a pesar de la grave crisis por la que atraviesa Japón, este país continúa siendo una de las potencias mundiales más importantes: por otro lado, el modelo japonés de organización ha logrado constituirse en una especie de paradigma a nivel internacional.

Bibliografía

- Borrus Michael, "Technology and the regional division of labor: Japan's new development trayectory.", Berkeley Roundtable on the International Economy, Berkeley, University of California, 1991.
- Economic Planning Agency, "Economic Survey of Japan, Tokio, 1997.
- Fisher Stanley, "The Asian crisis, The IMF, and Japanese Economy" , Tokio Japan, Abril 8, 1998.
- Freeman Christopher, "Technology policy and economic performance. Lessons from Japan.", Londres, University of Sussex, 1987.
- Hayashiya Eikichi, "Editorial", Cuadernos de Japón no.4 vol. X, Otoño 1997, Edit. Japan Echo Inc., pp. 16-18.
- Hosono Akio, "Medidas Económicas Integrales y su relación con el Sistema Financiero Japonés", Cuadernos de Japón no. 3 vol. XI, Verano 1998, Edit. Japan Echo Inc., pp. 18-20.
- Kazuhide Uekuza, "Reforma Estructural de la Política Económica." Cuadernos de Japón no.4 vol. XI, Otoño 1998, Edit. Japan Echo Inc., pp. 12-15.
- Kennedy Paul, " Auge y caída de las grandes potencias", Barcelona, 1995, ed. Plaza y Janes 998pp.
- Krugman Paul, " Japan's trap" 1998, mimeo, mayo, MIT.
- Yashiro Naohiro, "Aprendiendo a vivir con un desempleo de 4%.", Cuadernos no.4 vol. XI, Otoño 1998, Edit. Japan Echo Inc., pp. 16-18.
- Radelet S. And Sachs J., " The Onset of the East asian Financial crisis", Harvard Institute for International Development, marzo, 1998.
- Ramirez Bonilla Juan J., " Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada." , en Revista Iztapalapa no. 42 Jul-Dic 1997, Edit. UAM-Iztapalapa, pp. 193-218.
- Sistema Económico Latinoamericano, SELA, " Relaciones comerciales y financieras de Japón con América Latina.", La situación actual de la Economía Japonesa, Edición no. 53, Secretaría Permanente del SELA, Octubre 1998, pag. 2.

- Toledo Beltrán J. Daniel, "El modelo asiático de relaciones industriales ¿Hacia una japonización del Asia Pacífico?", en Revista Iztapalapa no.42, Jul-Dic 1997, Edit. UAM-Iztapalapa, pp. 135-160.
- Toledo Patiño Alejandro, " Un dragón de muchas cabezas", Artículo pub. CEDEFNA, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa, 25 pp.
- Trade Statistics, JETRO White Paper on International Trade, 1996.
- Tuner Ernesto H., " Los sogoshoshas y el desarrollo de Japón." en Revista Comercio Exterior vol. 48 no. 1, Enero 1998, Edit. Banco Nacional de Comercio Exterior, pp. 34-45.

Bibliografía Estadística

- Book of Vital Statistics, The Economist, 1993.
- Cuadernos de Japón no. 4 vol. XI, Otoño 1998, Edit. Japan Echo Inc. p.17
- Guillén Romo Arturo, "Bloques Regionales y Globalización de la Economía, en Revista Comercio Exterior no.5, Mayo 1994, Edit. Banco Nacional Comercio Exterior.
- IMF, "International Financial Statistics", no. 12 vol. XLIV, Diciembre 1991
- IMF, "International Financial Statistics", no. 12 vol. LI, Diciembre 1998.
- Management and Coordination Agency, "Annual Report on the Labour Force Survey, 1995.
- R. Komiya, M. Okuno y K. Suzumura, "Industrial Policy of Japan", Academic Press, San Diego, California, 1998.
- Nouriel Roubini, "An Introduction to Open Economy Macroeconomics, Currency crises and the Asian Crisis", Table 4, 110 pp.
- Sistema Económico Latinoamericano, "Relaciones comerciales y financieras de Japón con América Latina.", Cap. "Características de la Política Comercial de Japón, Edición no. 53, Secretaría Permanente del SELA, Octubre 1998, 19pp.
- Statistics Bureau, Management and Coordination Agency: Japan in figures, 1991, Tokio.